

# GAUDÍ

## FRAGMENTOS DE UNA BIOGRAFÍA (1)

### GAUDÍ Y EL MODERNISMO ARQUITECTÓNICO

EL acuerdo, tal vez insospechado de parte del arquitecto que, según nosotros, hay entre Gaudí y el modernismo arquitectónico, fué para nuestro artista un comienzo de liberación de la letra de los estilos. Coincidió una etapa tan llena de interés de su carrera, con el momento en que no es sólo el señor Güell el que le solicita, sino también los industriales señores Calvet, para la casa construída en la calle de Caspe, en Barcelona, y el editor señor Miralles, para la cerca de una finca en la barriada de las Corts.

Del amor que hacia el barroquismo sentía, da buena prueba la primera de las obras citadas. Sobre esta simpatía de Gaudí, explicaba el arquitecto Soler y March en un trabajo reciente publicado, refiriendo la intervención que tuvo el famoso maestro en el proyecto de reforma de la Seo manresana, que se esforzaba, visitando con él la catedral, y queriendo hacerle notar un políptico pintado por Serra, pasó de largo y se detuvo algo más lejos, ante un retablo barroco dedicado al Ángel de la Guarda, que desató su entusiasmo. Nosotros le recordamos por otra parte, hablando con simpatía y vehemencia de las figuras bíblicas, obra de los Bonifás en el camarín del santuario de la Misericordia de su ciudad natal y del puente de Toledo, sobre el Manzanares. Evocándonos los edículos madrileños que en el puente se alzan, nos decía: "Si tuviese que

hacer alguna obra en Madrid, la haría semejante a éstos." Con todo, la casa que alzó para los señores Calvet, no es barroca a la manera de To-



(1) De la obra, próxima a publicarse, *Gaudí*. Editorial Canosa. Barcelona



mé, ni barroca a la manera del gran don Josef de Churriguera, sino barroca a la manera de Gaudí, con un barroquismo limitado a ciertos motivos, persistiendo siempre una ordenación sobria y sesuda, propia de Cataluña."

En la casa Calvet, dió Gaudí una gentil muestra de humorismo religioso en las dos notables aldabas, de una ejecución hartó difícil, y con motivo ornamental que representa en cada una una chinche que, al trepar sobre cinco ondulantes fajas luminosas, en cuanto funciona el llamador, muere aplastada por el signo de la cruz. De aque-

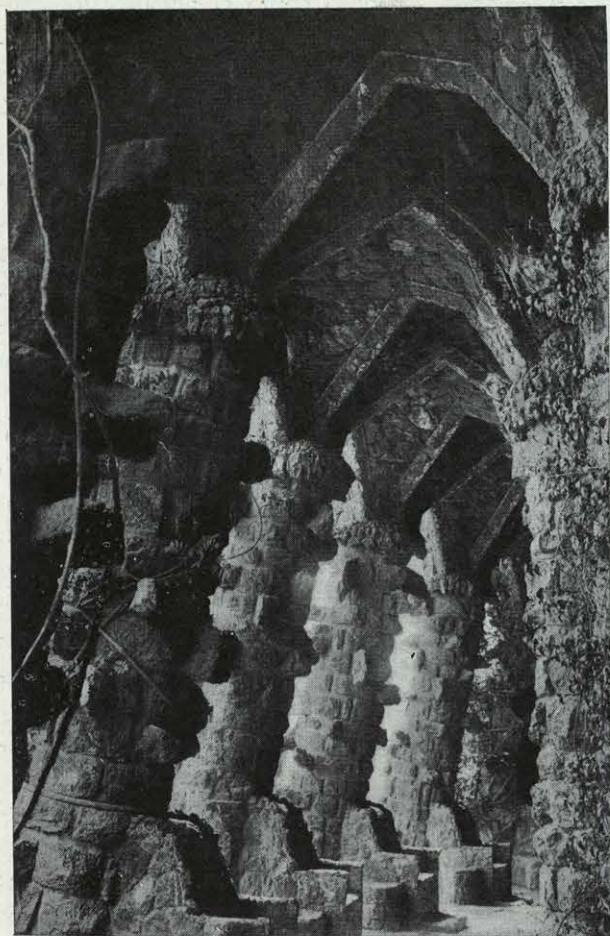
lla cruz misma, que con un dibujo abarrocado se eleva sobre los dos piñones que encimeran la fachada y que no habiendo sido fácilmente vista por una dama cuando la casa estaba en construcción, a la pregunta que ella le hizo: "¿Qué es aquel embrollo que hay encima de la casa que está usted haciendo?", respondió: "Es, señora, la cruz: un estorbo y un embrollo para muchos."

Cuando en 1900 estableció el Municipio de Barcelona un premio anual para el mejor edificio que se terminase en la ciudad, Gaudí embelleció la casa abarrocada de los señores Calvet, que fué la premiada en el primer concurso llevado a efecto.

Aún convendría observar que al barroquismo de la casa Calvet sabe Gaudí agregarle su brillante experiencia de modernismo arquitectónico, que en la cerca Miralles de las Corts, de nuevo emprende y aún con mayor brío, y donde, como en el recordatorio de misacantano de mosén Font y Sagué y como en la bandera que los reusenses vecinos de Barcelona, donaron a la Misericordia de su ciudad nativa en la peregrinación que al santuario concurrió en los comienzos del siglo actual, supera en movimiento y en vida a todos los

modernismos coetáneos. Esta corriente del modernismo desvióla Gaudí al poco tiempo, para engrosar con ella la vena de su naciente arquitectura, no ya naturalista en el detalle, sino en el ritmo gobernante de la composición, de un dinamismo que trastorna y que jamás se había visto en el arte constructivo.

Fué un hombre comprensivo de lo que es primordial en el oficio, con una clarividencia sorprendente; fué un arquitecto constructor en toda la extensión de la palabra. Lo mismo que a la imaginación, hacía actuar a la cordura en sus



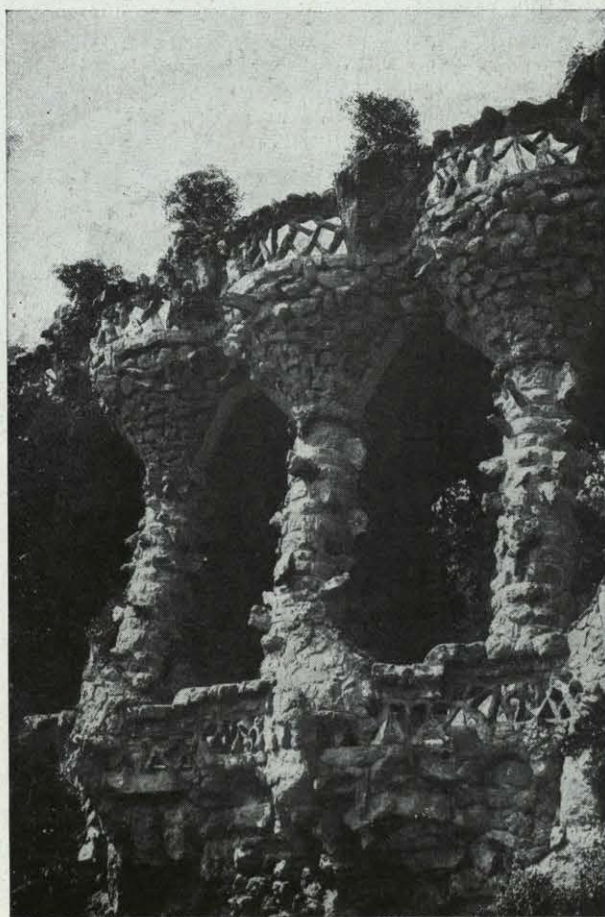
concepciones arquitectónicas; en él, diremos, razón y sentimiento avanzan siempre con igual paso y por eso, tanto como un gran artista, podemos decir que fué un perfecto conocedor de los problemas utilitarios. Tan admirables como los alzados de sus fachadas, son las plantas y secciones de sus proyectos; tan justa como el simbolismo de los elementos ornamentales, es la exacta ordenación de dependencias de los palacios que dirigió, de las villas campestres, de las casas de alquiler, como la ya citada de los señores Calvet, o la que más adelante construyó para el señor Milá en la calle de Provenza, esquina al Paseo de Gracia, en medio del selecto mundanismo de la Barcelona nueva.

#### UNA GRAN OBRA URBANA

Ya hemos dicho cómo Gaudí aprovechó en la villa para los señores Figueras,alzada en Bel-Esguard, la piedra de aquel lugar para construir casita a cuatro vientos, con la cual conmemoró

el recuerdo del Rey Martín, obteniendo una solución de economía y al mismo tiempo una perfecta unión con el paisaje.

El respeto por el terreno en que la obra ha de alzarse, le siguió toda la vida y este respeto por el terreno púsolo, sobre todo y de manera extraordinaria, en manifiesto al proyectar una gran obra de urbanismo para don Eusebio Güell. Nos referimos al parque que lleva su nombre y que fué dirigido por Gaudí, en viaductos y en construcciones generales. Conocido era Gaudí como constructor de palacios y de casas de alquiler; en el Parque Güell se puede apreciar su gran talento como urbanizador, como dominador de la naturaleza inculta para ponerla al servicio de las exigencias sociales, mediante un detenido estudio topográfico, que adapta para recreo y urbana conveniencia, los estratos pizarrosos de la "Montaña Pelada", sin desfigurar en lo esencial la estructura y aprovechando como caminos las curvas de nivel. La superficie de este parque tiene quince hectáreas y corresponde a la finca Montaner, que había en la parte elevada del barrio barcelo-





nés de Gracia. De planta es un eptágono algo irregular, que presenta en una cara (orientada al S. E.) un gran diente o concavidad en forma rectangular. El patricio D. Eusebio Güell que, como hemos hecho constar repetidas veces, dió pruebas prácticamente de su admiración incondicional por Gaudí, y que (según solía éste manifestar, hablando de su amigo, tenía verdadero sentido de la plasticidad, consistente en aquel don de ver por sí mismo las cosas antes de hacerse) debió imaginarse claramente los ropajes con que Gaudí quería ornar la "Montaña Pelada", tan

pronto como el arquitecto expúsole su plan. Según éste, abriéronse allí numerosos viaductos (dejando entre ellos espacios para solares de venta), amplias vías de poca pendiente para carruajes, con trozos horizontales de cuando en cuando, entre hileras de palmeras y también caminos estrechos con peldaños, a manera de atajos. Sobre una colina de la parte S. O., había de alzarse una capilla, que Gaudí tal vez no llegó ni aun a proyectar, pero, en cambio, dibujó una gran cruz con la esponja y la lanza, para sustituirla, la cual tampoco se llevó a término; antes de llegar a la cumbre hay un rinconcillo con un banco para descansar.

Para el trazado de los tres kilómetros de caminos que se señalaron en el proyecto, hubo necesidad de terraplenes, puentes y desmontes; los puentes son viaductos con valientes arquerías y los terraplenes son más bien vaciados del terreno—"terra-buits", como dice con certera expresión el arquitecto Sellés. El espacio que tenían que ocupar los rellenos de tierra, convirtiéndose en pórtico que protegiérase de la lluvia y el sol; las arcadas de estos pórticos están en armonía con el conjunto huraño de la "Montaña Pelada". Co-

lumnas inclinadas sostienen el empuje de las tierras; de entre ellas, algunas están esculpidas con vigor, otras, dejan espacios libres para el paso de las raíces. Las secciones directrices de los pórticos del Parque Güell son expresión fiel y de imponente grafismo de la resistencia que es preciso oponer al empuje de las tierras. En algunos sitios, en vez de pórticos, la galería corrida sirve de cloaca, con los ramales necesarios para recoger y conducir las filtraciones del terraplén. Cuando la fuerza de las tierras actúa en sentido horizontal, el sistema seguido por Gaudí en los

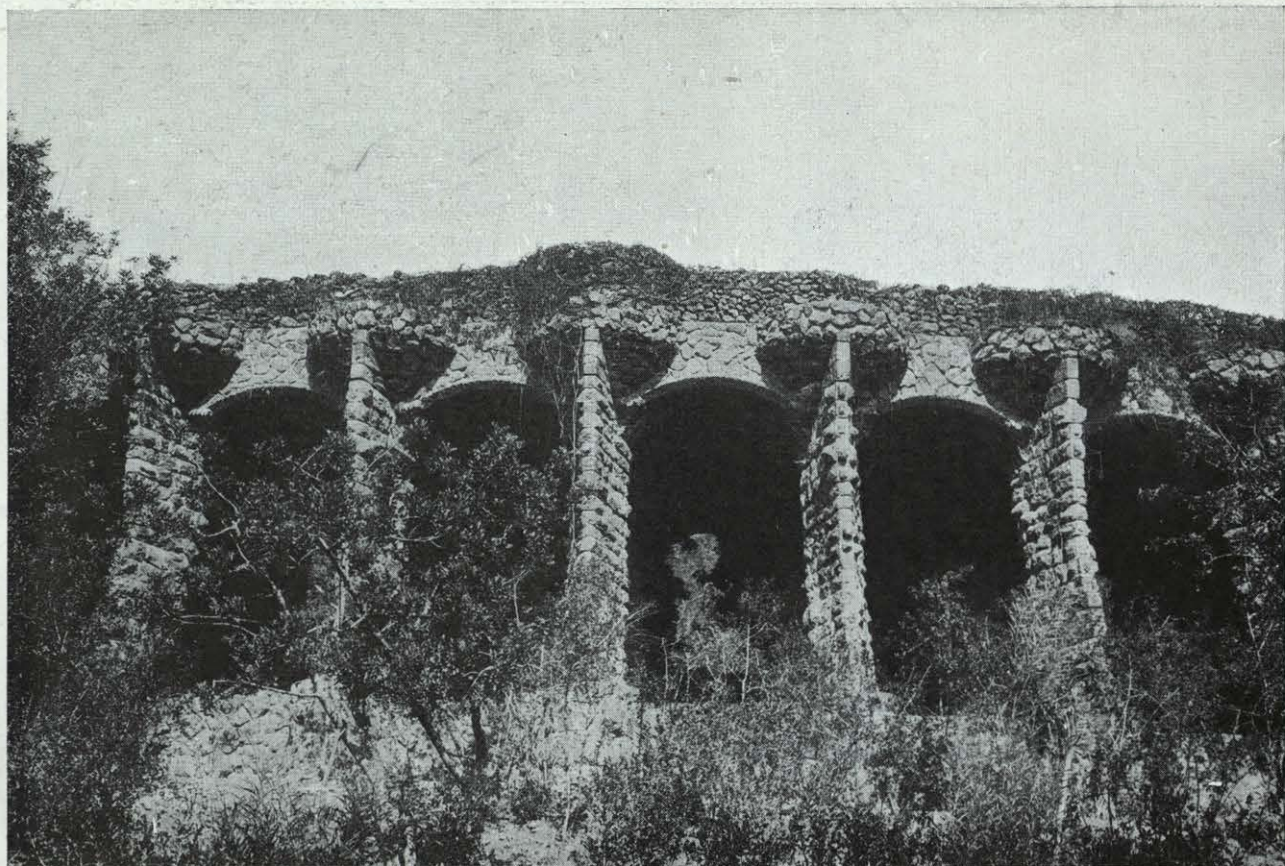


viaductos del Parque Güell, es un sistema que equivale al de viga y bovedilla puesto verticalmente y que viene a originar unas superficies curvas con sólo el grueso necesario para transmitir la presión a unos contrafuertes que hacen como de vigas verticales y que oponen la suficiente resistencia.

La mayoría de los espacios situados entre viaductos, está dividida en solares (en número de sesenta) y forma la porción que se destinaba a habitaciones en esta singular ciudad-jardín. Su figura es aproximadamente triangular, que es la forma natural del desarrollo de las superficies cóncavas de las montañas, teniendo ya los cimientos de las paredes divisorias y un hito que señala el centro de gravedad para cada uno de los triángulos, puntos destinados a situar el centro de figura de las casas, teniendo en cuenta al mismo tiempo tanto la visualidad como el tránsito más fácil y la buena orientación.

La hondonada que formaba una parte del terreno, sirvió para instalar un teatro al aire libre; sus laderas fueron utilizadas para las graderías; la concavidad sirvió de tornavoz; la superficie lla-

na, de escenario, y el panorama de la ciudad en lejanía, de fondo. La explanada sostenida por una galería fundamentalmente dórica, pero con el perfil de los elementos tamizado por el temperamento de Gaudí, fué destinada a la venta de artículos de la más inmediata necesidad para la colonia que en el Parque Güell podría convivir. Ante la entrada de este mercado o feria, una inmensa cisterna recoge las aguas, que la llevan con su pendiente suave, los viaductos, y que se destinaban para el regadío y a otros fines en caso de extrema escasez de la potable (de la empresa Dorsús), para los usos corrientes de la colonia proyectada. El muro de cerca del Parque Güell sigue los accidentes de la montaña, sirviendo a la vez de muro de defensa; esta cerca se decora con caballetes y grandes plafones de cerámica, que se destacan brillantemente por encima de la mampostería. Brillan asimismo los alegres ornamentos de colores claros en los pabellones de la conserjería y de la cochera que, delante de la escalera que sube a la columnata referida, flanquean la puerta de este parque único, que no ha obtenido la aceptación que se esperó cuando fué ur-



banizado, pues son escasísimos los solares adquiridos y las villas allí alzadas.

La letra de los estilos históricos déjase entrever aún en el intercolumnio seudogriego de la explanada y en los edículos, que con dejos indios, orillan los viaductos del Parque Güell. Pero en la cerca y en los pabellones de entrada, aparece audazmente el “penúltimo” Gaudí, o sea el arquitecto libre, y amante al mismo tiempo de las formas naturales que del mundo contemplado por sus ojos mediterráneos pone de manifiesto lo más esencial de la obra constructiva. Este Gaudí “penúltimo” contó con un más amplio campo en que poder explayarse en la casa Batlló, que reformó, y en la casa Milá, que erigió de planta, ambas en el barcelonés Paseo de Gracia.

Pero antes de comenzar estos trabajos personalísimos de Gaudí, recordemos que el año 1908, cuando se realizaba la reforma urbana de Barcelona, la ciudad nombró una ponencia que redactase algún plan en memoria del rey D. Jaime. En nombre de ella, el arquitecto Puig y Cadafalch, le visitó para pedirle su opinión acerca del monumento al gran conquistador. Gaudí respon-

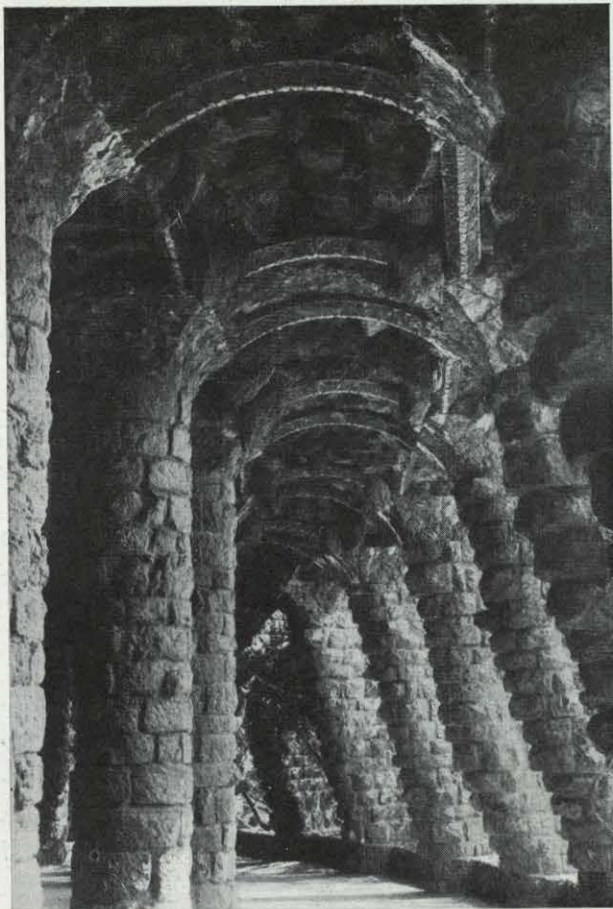
dió: “¿No están ahora reformando la ciudad? Es, pues, la mejor coyuntura para tornar la Plaza del Rey al ambiente de cuando por ella pasaba el soberano. Derriben las casas que se han adosado a la iglesia de Santa Agueda, derribense igualmente las que quedan en la calle de la Tapinería, y constrúyase una gran escalinata que comunique la Plaza del Rey con la gran vía nueva. Para que la plaza histórica nos hable aún más intensamente del gran rey, junto a la puerta del palacio, se podría situar un grupo que representase a Jaime I con su corte y hombres de armas.” Lo que inspiraba el proyecto de Gaudí era el amor por la vieja grandeza histórica; para realizarlo dignamente, se necesitaba un hombre de su genialidad y su amor patrio; los ponentes no debieron estar muy conformes con este plan, pues aunque hubo algunas relaciones oficiosas entre Gaudí y el Municipio, el arquitecto no llegó a concretarlo gráficamente, si se exceptúan algunas líneas suyas sobre fotografías y postales donde esbozaba los derribos a efectuar para dejar huecos los arcos en los muros de la Tapinería, una plaza ante ellos, las cubiertas necesarias en la Seo

y en el Mirador del Rey Martín y la forma en que deberían terminar superiormente los campanarios de la Catedral y de Santa Agueda. Tanto la reforma de esta parte de la ciudad proyectada después por Puig y Cadafalch, como la que hace poco presentó al público el arquitecto Juan Rulió y Bellver, responden al tenor del pensamiento de Gaudí. El espacio libre que éste indicó en uno de sus croquis, es la plaza a que se ha dado el título de Berenguer, el Grande.

#### LAS ÚLTIMAS CONSTRUCCIONES CIVILES DEL ARQUITECTO

Hemos dicho que llegamos al instante de la arquitectura urbana de Gaudí, en que su sentimiento naturalista no se detiene en los detalles, sino que se aplica más que a nada al ritmo de conjunto de los edificios. Esta tónica nueva se manifiesta, sobre todo, en la reforma que ideó de la casa Batlló, reforma que en nosotros evoca, con su policromía sorprendente, la pureza de los sueños infantiles. Un viajero inglés comparó esta casa con aquella cabaña legendaria, toda de golosinas, que, perdidos en el bosque, hallaron Hänsel y Gretel; comparación feliz a nuestro entender, aunque hiciérase con humorismo, pues la frescura y la simplicidad de la reforma de esta original casa, tiene algo del embeleso de los niños, y tiene también algo de luz mañanera. Hay traqueado de huesos que florecen en varas de Jessé, hay recortes de pergaminos que sobre las tribunas se despliegan y hay osaturas de cetáceos. Hay en la cima la henchida cruz que el Redentor tremola y los tres nombres de oro de Jesús, de José y de María. Puede decirse que refleja en la fachada el apacible aliento cristiano, el reterno de la pureza a que aspiramos—con los tiernos acólitos— al empezar la misa.

Sigue a esta reforma, dentro de la creación gaudiniana, el comienzo de las obras que para el pintor Luis Graner se proyectaban en los confines más elevados del suburbio barcelonés, llamado la Bonanova, de las cuales con gran desenvoltura superadora, en cuanto a osadía y libertad, de las formas modernistas de la cerca Miralles, no se construyó más (aparte de los cimientos para el chalet) que un trozo de la portada loca, en armonía con un puente en honor de Santa Eulalia, para salvar un vado próximo, cuyas trazas fueron dibujadas por Gaudí. La planta de este puen-



te "Pomeret", dedicado a Santa Eulalia, está formada en el proyecto por una serie de triángulos yuxtapuestos, con las bases alternativamente a cada lado, y las columnas que sostenían el puente y daban arranque a sus bóvedas se hubieran alzado en cada uno de los vértices de los triángulos.

La que fué Sala Mercé, que el mismo pintor barcelonés, metido a empresario, inauguró el año 1904, fué dirigida constructivamente por Gaudí, quien supo darle, y con los medios más simples, un ambiente en armonía con las visiones de ensueño que en el escenario se evocaban.

La última casa que creó con su pujanza arquitectónica, es la casa de D. Pedro Milá, en el barcelonés Paseo de Gracia, esquina a Provenza, en la cual, "balcones y puertas son como labios abiertos"—según la imagen justa de Rucabado—y donde la situación de los elementos nos evoca trastornos geológicos.

JOSÉ A. RAFOLS.